

provocó tanto en el contorno del comercio como en la política defensiva del Pacífico, ya que el intenso intercambio mercantil se consideraba una buena estrategia contra la expansión extranjera en el Mar del Sur. Aunque la propuesta en el primer momento fue rechazada, con el tiempo San Blas acabó abriéndose al comercio con el Perú.

Finalmente, Johanna von Grafenstein examina las exportaciones de harina de Nueva España al Caribe, en un contexto de desarrollo económico de esta región y de una fuerte competencia de este producto con las importaciones desde los Estados Unidos. Acontecimiento que estorbaba por un lado los intereses monopolistas del virreinato (productor y exportador de trigo hacia las islas) y por otro lado negocios de las poblaciones caribeñas partidarias de la apertura comercial y de medidas liberalizadoras de la importación de harina.

En las primeras décadas del siglo XIX todavía se reflejaba en el pensamiento económico el eco de las discusiones, ideas y debates de la época tardía colonial. Con base en el memorial de Zavala y el informe del Consulado de México de 1788, Ernest Sánchez Santiró presenta la investigación sobre la alcabala del último tercio del siglo XVIII, donde menciona fuertes críticas a este impuesto que frenaba la proporcionalidad tributaria, tenía costos elevados de recaudación y obstruía la circulación de mercancías.

Carlos Marichal analiza la obra de Ramón de la Sagra, escrita en una manera detallada con el propósito de reunir información confiable sobre la economía y la hacienda cubanas. El texto conformado en el estilo de una obra de consulta ofrece una gran riqueza de información estadística sobre población, agricultura, comercio y hacienda de la isla de Cuba en el siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX.

José Enrique Covarrubias estudia algunos aspectos del pensamiento económico de Lucas Alemán, demostrando la filiación de muchas de sus ideas con las de Edmund Burke. Su trabajo gira alrededor de la orientación práctica de Alemán, para quien la política de un buen gobierno debería reconocer tres niveles de consideración para conseguir el progreso económico: fomento, utilidad e historia.

La presencia de los conceptos económicos heredados de la época colonial se analiza también en los dos últimos ensayos, que

tratan sobre proyectos económicos en el México independiente. Así, Leonor Ludlow describe el primer debate bancario, presentando el paso del pensamiento mercantilista al liberal, donde todavía se preservaron postulados mercantilistas en un contexto tendiente al liberalismo. Examina las propuestas que se levantaron sobre la secularización y desamortización de bienes de obras pías del estado de Zacatecas, que parecían ser continuaciones de las medidas desamortizadoras borbónicas de la Constitución gaditana y del trienio liberal. Por su parte, Francisco Cervantes describe la formación de la Junta de Fomento de Comercio de Puebla de 1843, sus antecedentes y la necesidad de establecer normas e instituciones comerciales, crediticias y monetarias, lo que fue planteado varias veces por las iniciativas regionales y finalmente desembarcó en el Código de Comercio de 1854, a nivel nacional. En el ejemplo poblano se analizan algunos antecedentes de este proceso, enfocados en la constitución de grupos locales de interés. Destaca cierta continuidad con el pasado virreinal, pero también los cambios adecuados al nuevo sistema económico, con la formación de un mercado interior que se conformaba a partir de amplios intereses regionales.

Al terminar, es importante subrayar que una de las cualidades del libro *Historia del pensamiento económico: testimonios, proyectos y polémicas* es la claridad con la que los investigadores analizan los textos estudiados. Asimismo, después de leer la obra, se puede decir con mucha certeza que es una nueva y valiosa aportación sobre los poco conocidos aspectos de historia económica tanto del virreinato novohispano como del México independiente.

Bibliografía

Martínez López-Cano, M.P., Ludlow, L. (Coords.), 2007. *Historia del pensamiento económico: del mercantilismo al liberalismo*. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.

Rafal Reichert

Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/UNAM, Mérida, Yucatán, México

doi:10.1016/j.ihe.2011.08.013

La vida y la época de Raúl Prebisch, 1901–1986, Edgar J. Dosman. Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Alcalá, Marcial Pons, Madrid (2010). 567 pp.

En los términos propuestos por el propio Prebisch, son las relaciones *centro-periferia* el tema central de la extensa investigación que da como resultado este libro de Edgar J. Dosman. La vida de una referencia latinoamericana como Raúl Prebisch no solo nos otorga un viaje por la evolución del pensamiento de uno de los pocos teóricos económicos latinoamericanos, sino que adicionalmente nos brinda la posibilidad de hacer un repaso histórico a los hechos políticos y económicos más relevantes del siglo XX. Todo esto a través de una mirada privilegiada como fue la de Prebisch, una mirada cercana a la realidad latinoamericana, mucho más atenta a las necesidades y preocupaciones de la región, en síntesis, una mirada global desde un ángulo periférico.

Nacido en el interior argentino, su llegada a Buenos Aires desde su natal Tucumán marcó en Prebisch una constante durante toda su vida, plasmada en el hecho de tener que convivir y formar parte de los centros de poder, a la par que sus orígenes lo hacían sensible a las realidades lejanas y abandonadas del interior latinoamericano. Sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, sus primeros

trabajos para el sector privado y sus incursiones en la política y en el ámbito público argentino nos dan una excelente radiografía de un país que se perfilaba como la segunda potencia económica mundial a principios del siglo XX. Al tiempo que en Argentina despertaba la conciencia de una realidad profundamente centralizada en Buenos Aires, una excesiva dependencia del comercio exterior, una economía poco industrializada y un mercado interno mas bien débil.

El rápido ascenso de Prebisch a puestos relevantes lo llevó a convertirse en el artífice principal de la creación del Banco de la Nación Argentina (Banco Central). Fiel a su creencia en la necesidad que tienen los países de contar con una élite tecnocrática que diseñe la política económica, Prebisch descubrió que la institucionalización era posible, aunque siempre sujeta a los virajes políticos propios del continente. También descubrió que existía una paradoja entre la necesidad de investigación propia y la realidad de los órganos públicos argentinos, sobrecargados de trabajo y conminados a gestionar una realidad infinitamente más compleja que la de sus colegas del norte, inestabilidad constante versus necesidad de tranquilidad para la adecuada investigación.

Con la llegada del populismo de Perón a Argentina, la creación de Prebisch se vino abajo. Tuvo que enfrentarse a otra realidad aún hoy patente en el sur, la imposibilidad de realizar investigaciones

científicas en ausencia de un entorno académico que propicie la discusión. Una sociedad emborrachada por la retórica nacionalista, donde las soluciones rápidas y radicales eran fácilmente aceptadas, y donde el análisis riguroso alejado de pasiones no tenía lugar.

El exilio de Argentina y la creación en Santiago de Chile, dentro del marco de la ONU, de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) dieron a Prebisch un marco de acción internacional y un canal propicio para el cuestionamiento de lo que definía como el *falso sentido de universalidad* de la teoría económica. Su trabajo dentro de la CEPAL dio como fruto temáticas de discusión tan importantes como: la ventaja comparativa en claro declive en contra de las economías exportadoras de productos básicos, la excesiva dependencia de las mismas de los ciclos económicos, la sustitución de importaciones o la apertura de mercados, y en retrospectiva, la necesidad de creación de una identidad regional conjunta.

El momento histórico que enfrentaba el planteamiento de Prebisch sobre la necesidad que tenía Latinoamérica de generar paradigmas de desarrollo propios se enfrentaba a afirmaciones tan contundentes y categóricas como las Kissinger, quien señalaba que: «Vienen aquí hablando de América Latina, pero eso no es importante. Nada importante puede venir del Sur. La historia nunca se ha hecho en el Sur. El eje de la historia comienza en Moscú, prosigue hasta Bonn, cruza el océano hasta Washington y después va a Tokio. Lo que sucede en el Sur carece de importancia. Están malgastando su tiempo» (Uribe, 1975, pp. 31-32). Evidentemente contrario a estas opiniones, Prebisch fundó dentro de la CEPAL el *Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social* (ILPES). Coordinó las actividades de la *Alianza para el Desarrollo*, estrategia de cooperación norteamericana súbitamente cortada por la muerte del presidente Kennedy. Posteriormente, dirigió el primer Comité de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), donde planteó desde la perspectiva de los países del tercer mundo el problema de desequilibrio comercial que acusaban, proponiendo un nuevo orden económico mundial sobre la base de la discusión de problemas fundamentales como: productos básicos, manufacturas, financiación del comercio y embarques internacionales. Aunque los resultados concretos de la CEPAL, el ILPES y el UNCTAD fueron poco gratificantes y desencantaron a Prebisch sobre el verdadero sentido de las grandes burocracias internacionales, abrieron la puerta para la búsqueda de autonomía e imparcialidad en la negociación frente a organismos tradicionales y parcializados como el GATT, el BM y el FMI. Así mismo, fueron el germen del Sistema de Preferencias Generalizado, cuyo papel en el desarrollo de muchas economías subdesarrolladas es innegable.

En la última etapa de su vida, Prebisch encabezó el Fondo de Operación de Emergencia de la ONU, para hacer frente a necesi-

dades urgentes de los países más vulnerables frente a la crisis del petróleo generada por la OPEP. Paralelamente fundó y dirigió la revista de la CEPAL, en la que se abordaron, de forma pionera, las relaciones entre desigualdad social y desarrollo, el entendimiento del desarrollo más allá del crecimiento económico, el reconocimiento de problemas estructurales internos en Latinoamérica y, de forma recurrente, la necesidad de establecer un nuevo marco de relaciones Norte – Sur.

Vivió en Chile y de primera mano lo que él consideraba como errores de gobierno de su amigo el presidente Allende, así como las atrocidades de la dictadura de Pinochet. Fue una voz pionera y desatendida cuando denunció el exceso de deuda externa que acumulaban en los años setenta gran parte de las economías del continente y que posteriormente minaría el proceso de retorno a la democracia. Ayudó de forma muy cercana al gobierno de Alfonsín para devolver la democracia a Argentina, gestionando el problema de la inflación y renegociando la deuda pública de su nación.

Sus últimos años los dedicó a la reflexión y a itinerantes conferencias por todo el mundo, poniendo sobre la mesa de las discusiones económicas temas hasta entonces ignorados por esta disciplina, identificando la exclusión social como el escollo fundamental del desarrollo en América Latina.

La investigación de Dosman para la realización de este libro es realmente encomiable. El viaje que nos propone el autor generará de forma segura más de una reflexión, independientemente del lado en que se encuentre el lector, ya sea centro o periferia. En el primer caso y citando a *García Márquez (1982)*: «América Latina no quiere ni tiene por qué ser un alfil sin albedrío, ni tiene nada de quimérico que sus designios de independencia y originalidad se conviertan en una aspiración occidental». En el segundo caso, del trabajo de Raúl Prebisch parte una profunda autocrítica sobre los problemas estructurales latinoamericanos y sobre la necesidad de crear paradigmas propios.

Bibliografía

- García Márquez, G., 1982. Discurso de Aceptación del Premio Nobel de Literatura. Academia Sueca.
 Uribe, A., 1975. *The Black Book of American Intervention in Chile*. Beacon Press, Boston, Massachusetts.

Guillermo Guzmán Prudencio
Universidad de Salamanca, Salamanca, España

doi:10.1016/j.ihe.2011.08.012

Las corporaciones locales andaluzas en el siglo XX: aproximación a partir de los presupuestos ordinarios, Josean Garrués Irurzun. Instituto de Estadística de Andalucía, Sevilla (2009). 275 pp.

El Instituto de Estadística de Andalucía está realizando una encomiable labor en materia de estadísticas históricas. Son ya trece las obras con series históricas de esta comunidad autónoma incorporadas a su catálogo de publicaciones [véase <http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadistica/historicas/index.htm>]. Dicho catálogo, inaugurado en 2002, lo cierran por el momento dos monografías editadas en 2009, una de las cuales es la obra citada más arriba y objeto de esta reseña. Una de las características de esta publicación de Garrués es precisamente sustentarse en la información estadística sobre las finanzas de las corporaciones

locales recogida en el capítulo 14 de las *Estadísticas del siglo XX en Andalucía* (Zambrana Pineda et al., 2002), lo que confirma la utilidad de las recopilaciones estadísticas, pues acaban estimulando y multiplicando el conocimiento disponible sobre los territorios y las realidades que aquellas cifras describen. Este estudio tiene otro rasgo reseñable: utilizar una doble perspectiva, de largo plazo y comparada, para abordar la evolución y el papel de las haciendas locales andaluzas en el siglo XX (en realidad desde 1926).

El enfoque de largo plazo enfrenta al autor con las carencias estadísticas de España en materia de haciendas locales: su endeblez histórica y su carácter subordinado a la Hacienda central, al menos hasta la descentralización político-administrativa que abre la Constitución de 1978 y la configuración del Estado de las autonomías. Garrués demuestra conocer aquellas carencias y sus razones, entre las que se encuentran la inexistencia de organismos permanentes dedicados a las estadísticas de las corporaciones locales, y